



Ciencia y Cultura

ISSN: 2077-3323

cultura@ucb.edu.bo

Universidad Católica Boliviana San Pablo
Bolivia

Aguirre Alvis, José Luis

La radio boliviana en el largo trayecto de educar contando historias: el caso del programa
"Voces nuestras"

Ciencia y Cultura, núm. 36, junio, 2016, pp. 83-103

Universidad Católica Boliviana San Pablo

La Paz, Bolivia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425846637004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La radio boliviana en el largo trayecto de educar contando historias: el caso del programa “Voces nuestras”

The Bolivian radio in a long way of history of educating by telling drama: a case of “Voces nuestras”

José Luis Aguirre Alvis*

Resumen

La radio en Bolivia tiene una larga historia, iniciada desde los ensayos experimentales de la propagación de ondas radioeléctricas operados mucho antes de la llegada y madurez de esta tecnología, en 1929. La presencia de este medio ha estado marcada desde su inicio por su acompañamiento estrecho a la dinámica social y cultural del pueblo boliviano. Asimismo, ha sido pionera de la introducción de formas de hacer radio que décadas después aparecerían como propuestas teóricas en el campo teórico de la comunicación social. La radio es y ha sido un medio democratizador de la palabra, y esta cualidad tiene como elemento determinante la cualidad oral de la sociedad boliviana resultado de

* Comunicador Social. Docente de la Carrera de Comunicación Social de la U.C.B. Director del Departamento del SECRAD (Servicio de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo) de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, La Paz, Bolivia. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) y de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC). Vicepresidente mundial de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC).

Contacto: aguirrealvisjl@gmail.com

su carácter indígena-originario. La metodología de la educación por entretenimiento se propone mundialmente como un recurso para generar procesos de cambio social, y dentro de ella se ejecuta en Bolivia el Programa “Voces nuestras”, que reaviva la experiencia de contar historias para cambiar vidas.

Palabras clave: Radio en Bolivia; educación por entretenimiento; radiodrama para el desarrollo; radioteatro en lengua nativa; historia de la radio; metodología de educación por entretenimiento.

Abstract

Bolivian radio has a long history that started with experimental exercises of broadcasting even before the real presence of this technology in the country in 1929. The role of radio always has been related to the social processes and cultural dynamic of the Bolivian people. In this way in Bolivia this medium has experienced forms of operating that came out decades after in the theory of mass communication. Radio is a mean for democratization of the voices and this quality links with the oral tradition of communication that belongs to the indigenous societies. The edutainment is a worldwide theory and practice that move towards social change proposals, in this path took place the Project “Voces Nuestras” an experience that recuperate the traditional of the story telling as a way of communicate for social change.

Key words: Radio in Bolivia, edutainment, drama for development, radio drama in native languages, Bolivian radio history, entertainment with education (EE)

1. Introducción

La radio es en Bolivia el medio de difusión masiva con una fuerte historia de vínculo con sus audiencias. Las características de la población hacen que el medio se constituya en el recurso de mayor participación, en comparación con otros medios de comunicación. La preferencia de la población hacia la radio puede ser explicada por un conjunto de factores, siendo el más importante la cualidad oral de las sociedades andina y de origen precolombino. El trayecto de la radio tiene en Bolivia escenas originales, que hacen del medio un espacio de experimentación iniciado desde 1897, y que tiene presencia bajo el modelo comercial, introducido en Latinoamérica en 1910 (Ecuador), desde 1929; es decir que Bolivia está entre los primeros

países en adoptar este medio. Bolivia posee una historia destacada en materia de radio, habiendo aportado al estudio mundial de las comunicaciones experiencias únicas, como la de la propiedad social o colectiva de estaciones, como es el caso de las radios mineras de la década de los años 40.

Un rasgo particular que aborda este artículo es el referido a un tipo de formato utilizado en la radio boliviana: el radiodrama. Este recurso, inicialmente de entretenimiento, tuvo un desarrollo amplio en el país, permitiendo su aprovechamiento tanto educativo como de formación histórica e ideológica, para generar condiciones de inclusión de las lenguas nativas en el campo de la producción radiofónica. Los pioneros del radiodrama en lengua nativa (aymara y quechua), el protagonismo y papel de emisoras de radio pioneras en el manejo de lenguas nativas en el micrófono, así como los espacios de discriminación y conflicto por el acceso de las lenguas nativas en la emisiones de radio, son abordados como antesala para conocer un caso de aprovechamiento de un formato singular: el radiodrama, que aquí de modo alternativo será denominado también como radioteatro.

Así, desde la teoría de la comunicación social y a partir de experiencias en el campo de la comunicación para el cambio social o comunicación para el desarrollo, se opera la metodología de la educación por entretenimiento (EE), conocida también como *edutainment* o educación mediante el drama, entre otras denominaciones. Es así que, bajo un proyecto compartido, se opera en Bolivia el Programa “Voces nuestras”, el que, desarrollado con la intervención de un gran conjunto de emisoras de carácter educativo y comunitario ubicadas en todo el territorio de Bolivia, opera una de las mayores experiencias de uso del radiodrama para promover valores ciudadanos y de inclusión social.

La experiencia, promovida mediante la alianza de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, a través del Servicio de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo (SECRAD), y PCI-Media Impact, organización internacional experta en la metodología de EE, tuvo a partir de su desarrollo entre los años 2009 a 2012 la posibilidad de dar base al enriquecimiento de este mismo enfoque de uso de la radio con fines de desarrollo social.

El Programa “Voces nuestras”, experiencia que por sus características alcanzó a un gran conjunto de emisoras distribuidas en las distintas regiones de Bolivia, apunta a ampliar y enriquecer el conocimiento teórico de la misma metodología de la educación por entretenimiento, a partir de la introducción de su enfoque dialógico y de participación local. “Voces nuestras” viene a sumar, en la larga historia de la radio boliviana ligada tradicionalmente al uso del radio-

drama, los elementos de lo comunitario, la centralidad del diálogo y la participación activa de actores que en otros casos son vistos sólo como receptores. Y también da base a toda su dinámica, sobre la visión de que la comunicación es un derecho humano.

Para la generación de espacios de reflexión colectiva, diálogo y debate con los oyentes, “Voces nuestras” produjo, bajo mecanismos participativos desde la construcción de un drama, una radionovela de 45 capítulos: “Ciudad espesa.” La radionovela fue producto del recojo de historias reales bajo tres ejes temáticos: pluralismo y diversidad humana, participación ciudadana en democracia, y derecho a la comunicación e información. La historia que se desarrolla en la radionovela “Ciudad espesa” es la de una ciudad imaginaria en la que la trama cruza situaciones de distintos personajes, haciendo ver situaciones no tomadas desde los textos ni de la imaginación literaria, sino desde historias reales, en las que, entre alegrías y tristezas, se entrecruzan los tres ejes temáticos mencionados.

En sus alcances, el Programa “Voces nuestras” también fortalece y capacita en la metodología de contar historias para cambiar vidas, generando dinámicas de participación e involucramiento de diversos actores: emisoras con vocación de servicio educativo, organizaciones locales que, acompañando a la radio, se acercan a conocer y manejar la producción radiofónica, los productores y los oyentes que abren espacios semanales de intercambio y diálogo, y la movilización y debate con la difusión semanal de los capítulos de la radionovela, los que involucran la presencia de grandes conjuntos de oyentes y segmentos de la población. El programa, a través de 28 radios ubicadas mayormente en puntos rurales en las tres regiones del país, alcanzó un número aproximado de 200.000 oyentes, generando en distintas zonas geográficas y espacios culturales el abordaje de temas en los que se aspira a promover cambio local y movilización de modo activo y empoderado.

2. Historia de la radio boliviana y la experiencia del radiodrama

El primer ejercicio de emisiones radiofónicas que se habría dado en Bolivia, según Reyes Velásquez (2009), se remontaría al año 1897. Siendo el caso el de un hecho experimental sobre la propagación de ondas radioeléctricas protagonizado por los sacerdotes jesuitas José Clerc y Francisco Cerro, los que habrían logrado ensayar las primeras transmisiones radioeléctricas en la ciudad de La

Paz, enlazando la zona urbana con algunos de sus puntos periféricos (47). Posteriormente, y nuevamente como un ensayo sobre la física de la propagación de ondas radioeléctricas, también habrían sido sacerdotes jesuitas, Pierre Descottes y Francisco Cerro, quienes en el año 1912 habrían comprobado que sus señales podían alcanzar la distancia de 32 kilómetros entre el Colegio San Calixto, en el centro de la ciudad de La Paz, y la aldea población de Viacha (Reyes, 1990:15).

Este último ejercicio, que naturalmente no buscó la presencia de auditores, considerando la inexistencia de receptores, se daba además en un entorno de completo vacío de la experiencia de lo que ya se venía denominando como radio en Europa, y que tenía como antecedente primigenio la primera demostración de la telegrafía sin hilos operada por Marconi en Londres, en 1896 (Lewis y Booth, 1992:38). Estos antecedentes, de los que lamentablemente no queda mayor evidencia para ahondar, podrían ser considerados la génesis de lo que acontecería de modo efectivo cerca de dos décadas después, cuando en Bolivia aparecerían de modo oficial las emisiones de dos estaciones de radio que distaron muy poco en el inicio de sus emisiones y que como tal ya fueron dirigidas a la escucha pública, aunque con el necesario aditamento de tener un número limitado de receptores. Estos son los casos de Radio Chuquisaca, que funcionaría en la ciudad de Sucre, iniciando operaciones un 29 de septiembre de 1928, y Radio Nacional de Bolivia, aparecida en la ciudad de La Paz un 3 de marzo de 1929 (Reyes, 2009:47).

Se destaca que Radio Chuquisaca habría sido construida de modo artesanal por José Camacho Balcázar un ingenioso y entusiasta impulsor de esta iniciativa. Para el caso de Radio Nacional de Bolivia, la misma habría comenzado su instalación desde 1927 bajo el impulso empresarial de dos hermanos, Rodolfo y Enrique Costas, los que contaron con un transmisor adquirido en los Estados Unidos (Reyes, 2009:47).

Se puede decir que la presencia del medio radiofónico en Bolivia, que adoptó el modelo comercial introducido mundialmente por las primeras estaciones de la época, no distó mucho de esta irrupción tecnológica en relación a otros países de Latinoamérica. Pues siendo Ecuador el primer país en contar con una emisora de radio comercial en 1910, y Perú en 1916, el mayor número de estaciones tuvo presencia a inicios de los años 20. Así se tiene a la Argentina y Brasil en 1920, Cuba en 1921 y Colombia en 1922 (Reyes, 2009:34).

La historia de la radio en Bolivia mostró desde entonces una prolongada, variada y sólida experiencia de uso de formatos, así como de objetivos que

transitan lo informativo, educativo, evangelizador, movilizador político y de entretenimiento musical, los que paulatinamente también fueron adoptando su propuesta con el manejo de lenguas nativas.

El papel de la radio en Bolivia ha estado ligado, y quizás como ningún otro medio de difusión, a los más profundos momentos de la vida política y social del país. Especialmente a lo largo del siglo XX, la radio mostró un protagonismo casi directo en el curso de la historia nacional. Así, por ejemplo, se tiene a la radio como actora informativa y de movilización colectiva durante la Guerra del Chaco (1932-1935), situación bélica que enfrentó por intereses petroleros a Bolivia y Paraguay. Aquí las emisoras destacadas en el papel de voceras de los intereses nacionales fueron Radio Illimani y Radio Nacional de Bolivia. Radio Illimani, emisora estatal inaugurada oficialmente el 15 de julio de 1933, se habría constituido en baluarte de la defensa nacional, oponiendo con sus mensajes las señales de propaganda antiboliviana propaladas por estaciones argentinas, como Radio Prieto y Radio Belgrano, ambas alineadas a la causa paraguaya. Por su alcance y calidad informativa, la que sería la primera emisora estatal de Bolivia supo orientar la opinión boliviana en medio del conflicto bélico. Igual labor desempeñaría Radio Nacional de Bolivia, que sería invitada por el Gral. Enrique Peñaranda, uno de los generales bolivianos del período del conflicto, a ser un actor más desde los micrófonos contra los discursos del Paraguay (Reyes, 2009:48).

Otro pasaje y caso importante de la historia radiofónica de Bolivia, y que es reconocido como un rasgo mundial de la radio en América Latina, es la presencia de las radios mineras, conjunto de una veintena de emisoras surgidas en los años 40 y de las que a la fecha persisten algunas de ellas, aunque con

un papel diferente. Estas radios aparecieron en diferentes centros mineros estatales de la región andina, donde los mismos trabajadores, con el aporte individual desde sus reducidos salarios, permitieron conseguir en propiedad equipos de transmisión, además de posibilitar el funcionamiento de sus propias estaciones. Este caso introdujo la figura de la radio de propiedad social o de carácter colectivo como un hito de la comunicación social del



"Ciudad espesa", la radionovela educativa, en Ascensión de Guarayos

mundo. Según Reyes (1990:31), la primera radio minera habría salido al éter en 1947, con el nombre de Radio Sucre, y se localizó en las proximidades del distrito minero de Siglo XX.

Aparte del papel importante de las emisoras mineras en los procesos políticos que atravesó el país, acompañando las luchas obreras y de resistencia a gobiernos totalitarios, militares y *de facto*, estas radios se constituyeron en el más significativo semillero de la formación práctica de una gran número de informativistas y productores de radio, los que por largo tiempo alimentaron a los medios de difusión de carácter comercial de las grandes ciudades. Uno de los recursos de la programación de las radios mineras fue la introducción de emisiones de auditorio. Así como las primeras estaciones surgidas en la ciudad de La Paz que siguieron el mecanismo de contar con espacios para recibir a sus oyentes, algunas estaciones mineras que tenían posibilidades para hacerlo, dispusieron junto a sus estudios la instalación de salas de auditorio. Por ejemplo, Radio Vanguardia, de la localidad minera de Colquiri (departamento de La Paz), destacó por años en la oferta de espacios que convocaban a la proximidad de sus oyentes. Para este fin las radios contaban auditorios similares a salas de cine, donde, en butacas bien dispuestas, se esperaba con ansia ver actuar a los locutores preferidos.

Estos escenarios, como el auditorio de Radio Vanguardia, estaban pensados para articular alrededor de la radio toda una dinámica cultural y de circulación informativa ciudadana, alternando el entretenimiento con el fomento a las expresiones folklóricas y musicales, además de impulsar la actuación de personajes que combinaban el trabajo teatral con el de la locución en radio. En La Paz se conoce que emisoras como Radio Illimani, Radio América, Radio Altiplano y Radio Méndez, entre otras, contaban con este tipo de espacios en los que establecían contacto directo con los oyentes, además de invitar al uso de sus micrófonos. La presencia de estos ambientes además acompañaba de modo importante la oferta de un formato preferido por la mayoría de escuchas: el radiodrama, radioteatro o radionovela.

En este sentido y como señala Urquieta (2007), el trabajo de las radios paceñas, y que servía también de modelo para otras emisoras del país, estuvo marcado en las décadas del florecimiento de la radio por dos tipos de formatos: el radioteatro y los espectáculos musicales de auditorio. Esta característica fue un elemento distintivo de la radiodifusión durante las décadas de los años treinta, cuarenta y cincuenta. Así, Urquieta destaca que en el radioteatro, los directores y los actores, ante la falta de grabadoras, pusieron el máximo esfuerzo en las

voces y el talento para hacer creíbles las historias que se difundían en directo. El auditorio y los radioteatros también se extendieron a emisoras de otras ciudades. En Santa Cruz, en 1955, apareció Radio Grigotá, popular por sus espectáculos de auditorio y la emisión de radionovelas. En cuanto al espectáculo musical, las emisoras ofrecían permanentemente la actuación de orquestas y grupos musicales que deleitaban al público que colmaba los auditorios de las radios. Así también, se hizo costumbre transmitir fiestas desde salones o los programas de músicaailable, ofreciéndose estos espectáculos a la concurrencia de sus asiduos seguidores sin coste (54).

La radio, que se fue consolidando en la preferencia ciudadana como el medio capaz de tener variadas ofertas, además de haber colocado la voz humana como el principal vehículo para generar la cercanía con sus oyentes, encontró en Bolivia la fórmula para ser el recurso de una estrecha compañía. Una de las razones para esto puede justamente encontrarse en el hecho de que la experiencia radiofónica de este país se asienta en la base cultural oral de nuestros pueblos andinos y de tradición indígena. Pues el recurso del cuento y la transmisión de historias siempre han tenido un lugar importante en el mismo proceso de formación en la comunidad, así como en la familia.

3. Contar historias, una práctica tradicional de las culturas andinas

Siendo que las culturas andinas, o de gran parte de los pueblos indígenas de Bolivia, son predominantemente orales, el uso del drama en la radio ha sido uno de los recursos de mejor convocatoria para sus audiencias, ya que este formato daba continuidad a este tipo de prácticas comunicacionales anteriores a la llegada de este medio.

Los motivos para la paulatina preferencia de la radio, y dentro de su oferta, sus radiodramas, tanto en los ámbitos urbanos como en los sectores de ciudades intermedias y rurales, estaban ligados con una de sus cualidades intrínsecas: que la radio es sobre todo un instrumento que establece contacto con sus oyentes y los hace participantes en el consumo de sus mensajes, a partir de la apelación a la imaginación de éstos y en función de sus experiencias y condiciones de vida.

La práctica del radiodrama en la radiodifusión boliviana tenía como modelo a las emisoras comerciales privadas, mayormente de la ciudad de La Paz. Entre las emisoras privadas que introdujeron la relación entre teatro y radio, con

obras en castellano dirigidas a públicos urbanos desde espacios de emisión abierta y con presencia de auditores, destacaron casos como Radio Méndez, Radio Altiplano, Radio Illimani y Radio Nueva América.

En el caso de emisoras sobre todo dirigidas a población rural que introdujeron con distintas finalidades el recurso del radiodrama y en lenguas nativas, destaca la emisora católica Radio San Gabriel, de los Padres Maryknoll, fundada en 1955 en la localidad andina de Peñas, provincia Los Andes, donde funcionó hasta 1960. Albó (1981), al referirse a la presencia de la radio dirigida al campo, así como a estaciones que desde lo urbano introdujeron espacios en quechua y aymara, señala que esta acción estaba acompañada con la llegada de receptores a transistor, popularizando en los años sesenta el acceso a la radio. De modo ilustrativo, dirá: "...la revolución del transistor ha sido más eficaz que la misma Reforma Agraria" (33).

Uno de los estudios pioneros sobre la radiodifusión, específicamente aymara, de Bolivia es el realizado por Tirado, Czaplicki y Morello en 1983. En el mismo se identifica a Radio San Gabriel como una de las pioneras en la introducción del radioteatro en aymara. Allí también se señala que el radiodrama en lengua nativa (radioteatro aymara) fue iniciado en 1957 en Radio Altiplano, teniendo como pionero al productor aymara Guillermo Vargas Hidalgo, conocido con el nombre de El Mallku (cóndor, en aymara). Este apodo le correspondería por ser el director de la compañía de teatro nativo aymara de entonces denominada "Los Mallkus" (Tirado, Czaplicki y Morello, 1983:95).

El análisis de Tirado, Czaplicki y Morello también hace ver que la presencia en sí de la lengua nativa en la radio paceña no fue algo sencillo, sino que esta experiencia también fue espacio de confrontación y conflicto. Pues por un lado se manifestaba la desconfianza que despertaban en los propietarios o directores sus locutores originarios, y por otro había rencillas que se producían entre los locutores de carácter urbano y sus pares de origen indígena, que demostraban cualidades de expertos en la locución aymara. Los investigadores de este trayecto de la historia de la radio refieren que uno de los primeros directivos de radio que permitió la inclusión de programas radiales en lengua aymara fue Raúl Salmón de La Barra, quien, como ejecutivo de Radio Altiplano, incorporó en 1957 un programa de Fidel Huanca, uno de los productores y locutores que se considerará pionero de la presencia de la lengua nativa en los micrófonos de la radio paceña (Tirado, Czaplicki y Morello, 1983:96).

Otro destacado locutor aymara y que se habría comprometido de modo creativo con el uso del radioteatro en la programación de Radio Nacional, emisora

que se autoidentifica como la pionera de la radiodifusión aymara de Bolivia, fue Pedro Tapia Quispe, conocido artísticamente como “El amuyiri”. Según Esteban Ticona (2003:83), también se reconoce el trabajo de Elías Ticona. La presencia del radiodrama en aymara tuvo gran éxito entre la audiencia indígena en la ciudad de La Paz, y sobre todo en las zonas rurales a las que la emisora llegaba en el departamento de La Paz (Tirado, Czaplicki y Morello, 1983: 97).

El papel desarrollado por las radionovelas en aymara resultó tan importante que sus contenidos fomentaron la animación ideológica del pueblo indígena, posibilitando su organización y hasta articulación en diversos partidos políticos, en un escenario que antes desconocía y hasta subestimaba el papel político de los pueblos originarios. La radionovela de mayor extensión e impacto en este sentido fue la titulada “Tupac Katari”, producida por Pedro Flores Alandia (“El *pangara*”), en la que se recuperaba la vida y papel revolucionario del líder indígena Julián Apaza, quien sublevó a la población indígena contra las autoridades coloniales españolas en 1781.

De modo específico, Albó señala que al darse la relación de trabajo entre Radio San Gabriel y la organización no gubernamental Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), fundada por padres jesuitas, en tiempos de intervención o de control de los contenidos de emisoras, la radionovela en lengua aymara se convirtió en un excelente canal de llegada, con contenidos que de otro modo hubieran sido prohibidos. Así relata:

Fueron en nuestro caso importantes las radionovelas en aymara que, a partir de una directiva general del guionista, pasaban por un largo proceso de reelaboración por parte del equipo aymara de grabación y difusión. Este formato de radionovelas permitía también decir en lenguaje figurado verdades que no se podían decir de manera directa, como en la célebre novela de Orwell sobre la rebelión de los animales de la granja. Entre esas radionovelas se hicieron particularmente célebres: *Pankar Marka* (pueblo de las flores), *Julián Apaza* (=Tupaj Katari) y, en un formato algo distinto, los *Cuentos del achachila*. Los participantes los entendían muy bien: “El león es Banzer y sus perros son los militares...” (Albó, 2015:10)

El uso del recurso dramático en la radio boliviana de la zona andina, ya entrada la segunda mitad del siglo XX, presentó casos originales así como esporádicos, siendo desarrollados por iniciativas de organizaciones no gubernamentales o centros de estudios de la cultura aymara. Destacan así las producciones del Taller de Historia Oral Andina (THOA), centro de investigación social especializado en la recuperación de la cultura y valores andinos que produjo una variedad de series dramatizadas en lengua aymara, las mismas que eran difundidas por diferentes emisoras educativas y rurales del departamento de La Paz.

El enfoque de estas producciones fue sobre todo orientado al fortalecimiento ideológico y político de la cultura aymara.

Otra experiencia que posicionó de modo más reciente el uso del radiodrama con fines educativos, y que operó en La Paz desde los años 1990 produciendo series de programas radiofónicos dramatizados, fue el “Programa de aprendizaje por radio interactiva” (PARI). El PARI fue un proyecto promovido

por el Centro de Desarrollo de la Educación (EDC) que introdujo en Bolivia la metodología de la “Instrucción por radio interactiva” (IRI). La metodología consistía en ofrecer a las escuelas del sistema oficial de Bolivia lecciones radio-dramatizadas en programas de 20 minutos, para tratar con el público infantil del ciclo primario temas como matemáticas, salud preventiva y estimulación temprana de niños y niñas. Este proyecto operó entre 1987 y 1995, llegando hasta a 200.000 estudiantes en las aulas de distintas escuelas pertenecientes al sistema fiscal de Bolivia (Learn Tech, 1994:7).



En trabajo de locución

4. El caso del programa “Voces nuestras”

La experiencia más contemporánea dirigida a la recuperación de esta prolongada historia del uso del radiodrama como recurso educativo, movilización social y entretenimiento en Bolivia es el caso del programa “Voces nuestras”. Esta experiencia fue desarrollada de modo compartido entre la organización internacional PCI-Media Impact, con sede en Nueva York, y la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Unidad Regional La Paz, a través del Servicio de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo (SECRAD). La experiencia tuvo dos períodos de intervención, con alcance en todas las regiones del país. El primero, entre 2009 a 2011, y el segundo en el lapso de enero a julio de 2012.

4.1. La metodología de la educación por entretenimiento y el caso “Voces nuestras”

Tufte y Obregón (2010) indican que las propuestas de educación por entretenimiento, EE, no pueden separarse del campo del paradigma actual de la “Comunicación para el cambio social” (3). Así, ambas ocupan el espacio de interés y práctica de la comunicación y desarrollo. Si bien Silvio Waisbord identifica a la educación por entretenimiento como parte de las teorías de modernización de la comunicación para el desarrollo, es posible reconocer, de acuerdo con autores como Tufte y Obregón, que ésta metodología en los últimos años ha evolucionado en sus bases, hasta convertirse en un paradigma que avanza hacia enfoques más participativos y menos funcionalistas o dirigistas. En este sentido, Martine Bouman considera al entretenimiento educativo¹ como:

...el proceso de diseñar e implementar una forma mediada de comunicación con el potencial de entretener y educar a las personas, con el objetivo de mejorar y facilitar las diferentes etapas del cambio pro-social (comportamiento)” (Bouman, 1999, citado en Tufte, 2004).

Y en un sentido más orientado a la generación de un cambio social, Arvind Singhal entiende que el edu-entretenimiento tiene una dimensión movilizadora, ya que genera una

crítica de la situación actual y presenta alternativas; usa un lenguaje que sea comprensible para todos; toma temas controvertidos y construye puentes entre las posiciones divergentes; involucra a las organizaciones y al público en la creación de contenidos y su uso, y utiliza materiales interesantes y formatos atractivos (Singhal, 2004)

De acuerdo con Ampuero y Campos (2010), el propósito de las intervenciones de educación por entretenimiento es el de contribuir a procesos de cambio social que se dan tanto a niveles individuales como comunitarios. Por lo tanto, ya no parten de agendas internacionales de desarrollo sino desde las propias comunidades (5). Éste posiblemente es el espacio en el que el programa “Voces nuestras”, que aprovecha la metodología de la educación por entretenimiento aplicándola a la construcción de radiodramas, se inscribe y ofrece nuevas direcciones para el enriquecimiento, desde la práctica al enfoque metodológico de la educación por entretenimiento.

1 A lo largo de la trayectoria de la educación por entretenimiento se ha adoptado distintas denominaciones para nombrarla entre las cuales se encuentran, el entretenimiento educativo, el eduentretenimiento, el E-E (las primeras letras de educación y de entretenimiento) o sus denominaciones en inglés como entertainment education o edutainment. Por esta razón, es posible encontrar en la investigación alguna de estas denominaciones nombradas por los autores citados en el documento.

Desde el mundo teórico de la educación por entretenimiento, lo que parece ser común es lo que señalan Skuse, Gillespie y Power (2011:2) al decir que existe un amplio acuerdo en que las series narrativas que adoptan la forma del drama o de las llamadas *soap operas* son emocionalmente más afectivas y así involucran a las audiencias en un modo que muy pocos otros tipos de programas o géneros pueden hacerlo (2). Así, éstas se constituyen en importantes espacios semánticos que se vinculan con las escenas de la vida diaria y sus formas de interacción, discusión y disenso.

Según señalan Lacayo y Singhal (2008), los principales puntos a favor de esta metodología son los siguientes: el uso potencial del teatro y la narración para transmitir mensajes y comprometer a la gente en procesos a largo plazo, además de apoyarse en la participación de las audiencias, hecho que conduce a un mayor debate y diálogo sobre temas coyunturales que afectan a toda una sociedad y así comprometen a las personas ayudando a generar cambios bajo sus expectativas (23).

Dentro de este contexto, la experiencia del Programa “Voces nuestras” operada en Bolivia se convierte en un referente singular respecto a la maduración y hasta ampliación de la metodología de educación por entretenimiento. Esto porque ahonda desde la experiencia de trabajo con las radios de carácter educativo y comunitario de Bolivia, realizada durante años por el SECRAD, incorporando lecturas de la variedad de los contextos humanos y tecnológicos de la radio, para combinarlos con una visión del llamado cambio social desde la activación de procesos sociales en los cuales la participación y el diálogo con y desde las comunidades son esenciales en cada una de las etapas. La visión de la comunicación en relación con el desarrollo se hace efectiva cuando se proyecta la participación de los variados niveles de actores con que el proyecto (Voces nuestras) trabaja, dando así legitimidad y fuerza a su propio movimiento. El programa aportó significativamente en la tarea de generar espacios de debate dentro de la misma metodología de educación por entretenimiento, poniendo en cuestionamiento incluso el tema mismo de la participación, asumida esta vez como una forma de empoderamiento integral, social y de dimensión colectiva, y que necesariamente asume desde su lectura del contexto la existencia de condiciones de desigualdad y desequilibrio social y que afectan especialmente a los sectores más desfavorecidos (mujeres, jóvenes, migrantes, y otras formas de la diversidad humana).

4.2. Una alianza para recuperar el radiodrama con sentido de cambio social

4.2.1. Los actores

La alianza de trabajo establecida entre la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (UCB), a través del SECRAD, y PCI-Media Impact, que dio lugar al establecimiento en Bolivia del programa “Voces nuestras”, tuvo antecedentes de trabajo compartido desde el año 2006. El vínculo de trabajo iniciado ese año, cuando PCI-Media Impact llegó a Bolivia, resultó en la organización, junto al SECRAD, de un primer taller de capacitación en “Educación por entretenimiento” (EE) en Bolivia. El mismo fue dirigido a un conjunto de radios comunitarias de la zona andina de Bolivia, posibilitando que estas emisoras pudieran ejercitar la elaboración de materiales radiofónicos bajo el enfoque de la EE. Ahí se generaron inquietudes e interés de los productores de las emisoras participantes, que dejaron la iniciativa de continuar profundizando sobre este tipo de recurso para acciones educativas.

Fue de esta manera que, como forma de dar continuidad a la primera experiencia de fortalecimiento de la práctica de elaboración de radiodramas educativos con radios educativas y comunitarias, se empezó a planificar de modo inicial el programa “Voces nuestras” desde inicios de 2007. Entonces, el proyecto, en función de la búsqueda de entes financiadores en el extranjero, fue titulado “Proyecto de comunicación-entretenimiento CHOICES (Champion Indigenous Communities with Entertainment). La elaboración del proyecto de origen correspondió a los representantes de ambas entidades aliadas, Brenda Campos Nesme por PCI-Media Impact y José Luis Aguirre Alvis por el SECRAD de la UCB. La meta trazada para esta iniciativa fue optimizar la formación, producción y la difusión de contenidos radiofónicos sobre temas de participación ciudadana y derechos humanos, aprovechando para esto las radios educativas, comunitarias, rurales y aquéllas que quisieran experimentar con esta metodología en Bolivia (PCI-Media Impact, 2008:2).

El proyecto CHOICES encontró apoyo financiero a través de donantes al PCI-Media Impact, permitiendo proyectar el inicio de actividades en Bolivia. Para darle una identidad local al programa, la Dirección del SECRAD sugirió el nombre de “Voces nuestras”, el mismo que fue aceptado porque traducía el sentido mismo con el cual se esperaba generar la comunicación educativa. De acuerdo a Revollo (2012), la experiencia representó ser un caso singular, por sus características de desarrollo en Bolivia, pues si bien en el país se en-

contraban variados casos de proyectos relacionados al uso de la radio para la producción y difusión de radionovelas con fines educativos tanto en radios urbanas como rurales, se evidenció que no existía ninguna experiencia, que además de la difusión de la radionovela producida, propusiera la introducción combinada del formato de la radiorevista, como la base del esperado diálogo y la discusión que se originaba en cada una de las radios locales que participaron de esta experiencia (15).

Por otro lado, un elemento añadido al desarrollo del programa “Voces nuestras” y su trabajo con las emisoras interesadas en ser parte de él fueron las acciones de fortalecimiento integral de las emisoras de radio, generando, por ejemplo, un sistema de alianzas con organizaciones locales de las mismas comunidades en que se encontraban las emisoras, para acercar a estos actores, organizaciones juveniles, agrupaciones de madres, centros o proyectos de desarrollo local, al conocimiento de la comunicación social y el manejo de la producción radiofónica. Esta iniciativa apuntó a permitir la sostenibilidad a largo plazo de las iniciativas de uso educativo de la radio, las que podrían seguir independientemente del fenecimiento del mismo programa “Voces nuestras”.

Las emisoras que formaron parte del programa fueron también fortalecidas mediante su participación en talleres de capacitación en técnicas de producción radiofónica para programas participativos, bajo la metodología de EE. Adicionalmente, el programa comprendió el respaldo a las emisoras participantes, mediante el apoyo técnico, cuidado y mejora de equipos y tecnología de las radios, ya que se verificaba que en muchos casos las emisoras del área provincial enfrentaban serios problemas en materia técnica. Por iniciativa e interés de algunas de las emisoras, también se ofertó desde el SECRAD la capacitación adicional en técnicas de producción digital para la edición de programas con soporte de software de audio, así como la oferta y desarrollo de talleres en técnicas de teatro y actuación, a través de talleres cortos que se solicitaron para casos de la presencia de grupos de jóvenes comprometidos con el proyecto; éste fue el caso de Radio Fides de Challapata, con el grupo “Jóvenes en acción”.

4.2.2. La metodología de fe

El vínculo entre PCI-Media Impact y UCB-SECRAD fue optimizado para proyectar la convocatoria a emisoras de carácter educativo y comunitario de Bolivia, lo que constituiría el punto de arranque del programa “Voces nuestras” en el país. A partir de la experiencia de contacto con las emisoras acumulada en los últimos años por el SECRAD, la convocatoria llegó de modo amplio, tocando justamente a radios que necesitaban fortalecer sus capacidades, ya que

se encontraban enfrentando condiciones de fragilidad operativa que incluso ponía en peligro la continuidad de su trabajo.

El SECRAD, como centro universitario de interacción social desde la comunicación con enfoque de desarrollo social, fundado en 1986, cuenta entre sus antecedentes el haber sido el referente inicial para la organización del movimiento de la radiodifusión comunitaria, al constituirse por doce años como la representación en Bolivia de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC). Tanto el trabajo cotidiano de oferta de servicios de capacitación en técnicas de producción radial como la asesoría y acompañamiento de proyectos de medios comunitarios en Bolivia que desarrolla, permitieron al SECRAD ganar un estrecho vínculo con las emisoras indígenas, comunitarias, educativas y de orientación popular en todo el territorio nacional. Por tanto, la convocatoria para el lanzamiento del programa “Voces nuestras”, realizada en Cochabamba en 2008, fue dirigida al mayor conjunto de radios con las que

el SECRAD ya mantenía contacto. A este grupo se agregaron casos de emisoras del área urbana de distintas ciudades del país, pero que manifestaron su interés de ser parte de la experiencia de “Voces nuestras”.

La consulta y el intercambio con las emisoras reunidas dentro del programa fue uno de los elementos que aportaron al desarrollo del proceso formativo en EE. El primer encuentro-taller de formación en EE, realizado en abril de 2010, fue desarrollado en tres ciudades

(La Paz, Cochabamba y Santa Cruz), contando con la presencia de emisoras de cada una de estas regiones (Andes, Valles y Oriente-Amazonía). Cada uno de estos talleres permitió además el conocimiento entre emisoras de radio, generando un espíritu de solidaridad y de aliento al trabajo, que anteriormente realizaban de modo aislado cada una de las radios.

La presencia de cada emisora en cada taller regional tenía como requisito el que se concurriera con la compañía de una organización local de su región, la misma que, sin ser del área de la comunicación social o tener conocimiento previo sobre radio, manifestara su voluntad e interés de aprender sobre comu-



La radionovela en radio “Patujú”, Trinidad, Beni.

nicación participativa y la producción radiofónica desde la metodología de la EE. Este mecanismo fue introducido bajo el criterio de que, para realizar un fortalecimiento de las capacidades comunicativas locales, no se podían reducir los esfuerzos solo a los medios o solo a sus comunicadores. Se manejó la idea de que una comunicación para el desarrollo es un asunto demasiado importante como para dejarla sólo en manos de comunicadores.

Los talleres regionales de capacitación en la metodología de EE permitieron además ser el momento para la detección y recojo de aquellos temas locales que eran considerados desde los participantes como urgentes de atender, dada su afectación sobre la población. Este mecanismo se denominó la “cosecha de historias”, pues los participantes, desde casos reales o conocidos, deberían exponer situaciones cotidianas que resultaban afectando la convivencia en sus poblaciones. Los temas planteados fueron diversos, y así de los talleres de las tres regiones socio-geográficas surgieron coincidencias y afinidades.

Se identificaron tres problemáticas: pluralismo y diversidad; participación ciudadana, y derecho a la comunicación e información. Sobre estos temas, y con las historias recogidas en grupos, se construyeron pequeñas dramatizaciones, las que fueron expuestas por grupos a la escucha y crítica entre todos. Sobre este ejercicio se propuso combinar el radiodrama con el formato de la radio-revista, que era el tipo de programa que la mayoría utilizaba en sus emisoras. Esta unión de formatos sería la base para la difusión de los programas del radiodrama o radionovela a producirse, siendo el espacio dinámico para convocar la participación y discusión con las audiencias.

Una vez aprendida la metodología del armado de radiodramas con la metodología de EE y la construcción de radiorevistas participativas, además de haber trabajado sobre el conjunto de historias reales de los temas seleccionados, se organizó un gran encuentro nacional, esta vez con guionistas de radio y grupos experimentados en la producción de radiodramas. Allí se entregaron los temas trabajados, para que los guionistas propusieran desde la realidad y sus complejidades traducir esas imágenes vividas en una historia capaz de convertirse en una radionovela. Así nació la propuesta de una radionovela, que fue titulada “Ciudad espesa.”

4.2.3. La trama de la novela “Ciudad espesa”

La historia transcurre en una ciudad imaginaria de Bolivia, donde, en un formato de cómic y trama con héroes y villanos, se desarrollan situaciones construidas a partir de las historias recogidas en los encuentros. La radionovela, gra-

bada con un equipo de actores profesionales de primer nivel nacional, alcanza el número de 45 capítulos, los que, entregados a las emisoras participantes (12 por región) dieron inicio a la dinámica de educación por entretenimiento, en transmisiones mayoritariamente de forma semanal, desde julio de 2010.

Las emisoras de la comunidad “Voces nuestras” fueron acompañadas en el desarrollo de sus radiorevistas desde una línea gratuita 0800, permitiendo además que los productores desde cada radio puedan solicitar orientaciones o incluso conseguir entrevistas con los actores que representaban a los personajes de “Ciudad espesa”. La emisión de cada capítulo y la invitación a la participación de los oyentes permitió poner en contexto cada historia, encontrándose reacciones distintas a los temas planteados en cada una de las regiones. El hablar de participación ciudadana posibilitó que los oyentes discutieran de casos de corrupción y abuso de poder de autoridades, y al tratar el tema de la diversidad humana se hicieron evidentes las situaciones de discriminación y racismo que se dan en la vida cotidiana. El tema del derecho a la comunicación e información permitió además discutir sobre el manejo de los medios de información, así como la manipulación de las informaciones por intereses de poder o imposición de los propietarios. El énfasis puesto alrededor de este último tema respondió a la necesidad de generar en la comunidad la noción de que todos y cada uno tiene derechos tanto de comunicación como de información, hecho que insta a una mayor responsabilidad para el trabajo de los medios de difusión.

Para orientar el debate con los oyentes, “Voces nuestras” ofreció además una “Guía de discusión”, la que daba pautas para profundizar en los temas y hacer que el intercambio con los oyentes sea documentado. La participación de éstos se dio a través de visitas a la misma emisora, llamadas telefónicas, envío de mensajes SMS y entrega de cartas a las respectivas radiorevistas. La difusión de los 45 capítulos que integra la radionovela “Ciudad espesa” se adaptó a las características y dinámica de las 28 emisoras que terminaron el proyecto, y para estimular el trabajo a lo largo de las emisiones, el programa “Voces nuestras” generó un plan de acompañamiento de las radios participantes, disponiendo el recorrido de casi todo el país y apoyando con asistencia técnica de profesionales experimentados.

Como testimonio del impacto que pudo tener el programa “Voces nuestras”, Radio “La Cumbre”, de la población andina de Batallas, departamento de La Paz, reporta desde su equipo de jóvenes conductores de su radiorevista “Encuentros sin fronteras”, que la radionovela posibilitó que los jóvenes puedan

participar en reuniones de autoridades locales en las que anteriormente no tenían la palabra. Se estima además que el medio radiofónico generó condiciones para la libre expresión. Un joven oyente reportó: "...no sabemos bien por qué ocurre pero el programa sin duda nos ha ayudado a hablar y así hacer respetar nuestras ideas, cosa que antes no pasaba".

5. Resultados del programa “Voces nuestras” y la emisión de la radionovela “Ciudad espesa”

En su primera etapa, la radionovela “Ciudad espesa” se desarrolló durante 10 meses. En este trayecto, algunas radios abandonaron la experiencia, quedando 28 emisoras que concluyeron todo el proceso. Estas emisoras, mediante una evaluación de la experiencia, señalaron 1) haber fortalecido las capacidades de producción radiofónica de su personal; 2) haber podido introducir recursos de producción radiofónica que posibilitaban la participación de las audiencias; 3) haber conocido que el ejercicio de contar historias desde experiencias reales es la base de la práctica de la comunicación; 4) haber podido introducir el radiodrama como una forma entretenida, que atrae la atención de los oyentes y que puede generar espacios de participación y de aprendizaje colectivo; 5) haber podido trabajar en alianza con organizaciones de su zona o comunidad, estimulándolas también a aprovechar de las dinámicas de la comunicación; 6) haber podido valorar el recurso de la participación como una forma de contacto con sus audiencias (muchas emisoras manifestaron que, una vez concluido el proyecto, ya no podrían hacer programas sin contar con la presencia e involucramiento de sus oyentes; 7) haberse articulado en una red nacional de emisoras que comparten aspiraciones, para utilizar el medio como espacio de desarrollo y de ejercicio del derecho a la comunicación como cualidad de todos los ciudadanos; 8) la audiencia, mayoritariamente juvenil, distribuida en 28 poblaciones del territorio nacional, alcanzó un estimado de 200.000 escuchas; 9) el beneficio que se obtuvo de haber escuchado la radionovela y haber tomado parte en las discusiones locales, reconocido por la audiencia joven, consiste en que ahora los jóvenes tienen el valor de exponer sus ideas, de hacer escuchar sus opiniones y de que por fin en sus comunidades les dan importancia. Y finalmente, 10) que la radio es y puede ser un vehículo para recuperar la práctica del contar historias, base por un lado sencilla pero a su vez determinante para establecer la práctica de una comunicación con sentido de responsabilidad por los demás; este hecho es una cualidad que permanece históricamente como una de las cualidades de la historia de la radio en Bolivia (Suxo, 2011).

6. Corolario

“Voces nuestras” tuvo tal demanda a partir de su primer momento que se tuvo que ofrecer una segunda etapa, desarrollada el año 2012, haciendo un total en ambas fases de 58 radios en Bolivia. Como un elemento innovador de esta segunda fase, se invitó a las emisoras que demostraron dominio del recurso metodológico de “Voces nuestras” a ser mentoras de las radios nuevas. Así actuaron como capacitadoras y orientadoras experimentadas para garantizar el máximo aprovechamiento de la dinámica de educación por entretenimiento. Por otro lado, las emisoras recogieron de sus audiencias la necesidad de que la radionovela “Ciudad espesa” también fuera producida en lenguas nativas, hecho que impulsó al SECRAD y a PCI-Media a ofrecer en un número menor de capítulos (21 unidades) las versiones en aymara y quechua. La radionovela “Ciudad espesa” hasta hoy es solicitada para su difusión por algunas emisoras de radio, hecho que se encuentra documentado audiovisualmente en el SECRAD de la UCB, como testimonio de su impacto en todo el país.

Recibido: abril de 2016

Aceptado: mayo de 2016

Referencias

1. Albó, Xavier. *Idiomas, escuelas y radios en Bolivia*. Sucre: ACLO-UNITAS, 1981.
2. ----- . Premio Linguapax 2015. Barcelona: Linguapax International, 2015.
3. Ampuero, J. Campos, Brenda. “Educación-entretenimiento como una estrategia de comunicación para promover ciudadanía en salud: inclusión, empoderamiento y mejoras en la vida cotidiana”. En: *Memoria del Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*. Bogotá: ALAIC, 2010
4. Lacayo, V. y Arvind Singhal. *Cultura pop con un propósito*. UK: OXFAM, 2008.
5. Learn Tech. Educación por radio interactiva. Washington, USA: Learning Technologies for Basic Education Project, Education Development Center, s.d.
6. Lewis, Peter y Jerry M. Booth. *El medio invisible. Radio pública, privada, comercial y comunitaria*. Barcelona: Paidós Comunicación, 1992.
7. Oviedo, Martha. Programa Voces Nuestras. Segunda Fase-2012. La Paz, Bolivia: PCI-Media Impact. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Servicio de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo (SECRAD), 2012.
8. PCI-Media Impact. “Reporte Anual 2007-2008”. New York, PCI-Media Impact, 2008.
9. Revollo Flores, Minerva. “La metodología de edu-entretenimiento como generadora de participación ciudadana en radios locales: experiencia del Programa *Voces nuestras*”. La Paz, Bolivia: Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, 2012.
10. Reyes Velásquez, Jaime. *La radiodifusión en Bolivia*. La Paz, Oficina de Servicios de Asesoramiento a Proyectos (OSAP). Educación Radiofónica en Bolivia (ERBOL), 1990.
11. ----- . *Historia, legislación y ética de la radio en Bolivia*. La Paz: ERBOL Educa, 2009.
12. Singhal, Arvind, Michael J. Cody, Everett M. Rogers y Miguel Sabido. *Entertainment-education and social change. History, research, and practice*. New Jersey, USA: Lawrence Erlbaum Associates, 2004.
13. Skuse, Andrew, Marie Gillespie y Gerry Power. *Drama for development. Cultural translation and social change*. New Delhi: Sage Publications India Pvt Ltd, 2011.
14. Suxo, Tania, Lorena Rodríguez, Soledad Ardaya, Glenda Rodríguez y César Llanos. “Informe final evaluación *Voces nuestras*”. La Paz, SECRAD, 2011.
15. Tirado Cuenca, Nazario, Stanislaw Czaplicki y Gino Morello. “La radiodifusión aymara en Bolivia”. La Paz, Instituto de Investigaciones, Universidad Católica Boliviana, 1983.
16. Ticona, Alejo Esteban (compilador). *Los Andes desde Los Andes*. La Paz: Ediciones Yachaywasi, 2003.
17. Tufte, Thomas y Rafael Obregón. “Edu-entretenimiento y cambio social: hacia una nueva agenda conceptual: Red de La Iniciativa de Comunicación/Son de Tambora”. http://www.comminit.com/es/la/drum_beat_269.html Recuperado el 28 de julio de 2010,
18. Tufte, Thomas. “*Soap operas and sense-making: mediations and audience ethnography*”. En: Arvind Singhal *et al.*, *Entertainment-education and social change. History, Research, and Practice*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 2004.
19. Urquieta, Patricia. “La radio en Bolivia”. En: Arturo Merayo (coordinador), *La radio en Iberoamérica. Evolución, diagnóstico y prospectiva*. España: Comunicación Social ediciones y publicaciones, 2007.

